

“LA VOZ DE ARRUPE LLEGA AL VATICANO” (1)

Ayer por la tarde, cuando estábamos en Maranatha reunidos en oración, tuvimos la indubitada noticia de la fumata blanca que acababa de aparecer en la chimenea de la Capilla Sixtina.

A las 20:30, como de ordinario, comenzó Álvaro Bianchi su enseñanza. Había varios hermanos manipulando ordenadores en espera de conocer el nombre del Cardenal elegido. Pero pasaba el tiempo y el nuevo Papa no aparecía en el balcón de la Basílica de San Pedro. Mientras Bianchi desarrollaba su enseñanza sobre el amor del Señor. Había leído para ilustrarla el capítulo 49, versículos 8-15 del Libro de Isaías. Cuando estaba concluyendo recibimos la noticia de la designación de Jorge Mario Bergoglio como nuevo Pontífice. Era muy difícil que no se centraran las conversaciones alrededor de este tema. A la salida Sergio Aquiles Donoso me expuso el carácter profético del texto de Isaías que habíamos escuchado poco antes. No tenía en ese momento la calma necesaria para reparar en ello. Pero al llegar a casa, haciendo uso del “Magnificat”, lo repasé con detenimiento. Sergio podía tener razón porque el texto correspondía precisamente al día de ayer, 13 de marzo, en que se produjo la elección del Papa Bergoglio con el nombre de Francisco. Sergio me dijo más cosas entre ellas que el pasado domingo había pedido al Señor un número y le facilitó el 3. Insistió en su petición y la respuesta fue idéntica, otro 3. El día era el 13-III-1213. Tercero de los escrutados desde la comunicación del número. Había más juegos que podían hacerse con el

número 3 pero Sergio iba muy deprisa y yo no podía seguirle. Serenando el ánimo pude escuchar a través del televisor las primeras palabras del Papa Francisco que no podían ser más hermosas ni trascendentes:

“Comenzamos juntos este camino de hermandad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos el uno por el otro, por todo el mundo, porque haya una gran hermandad. Espero que este camino de Iglesia que hoy comenzamos sea fructífero para la evangelización”.

Después de escucharlas me vinieron a la mente las últimas declaraciones de Carlo Mario Martini, Cardenal Arzobispo Emérito de Milán hace unos pocos meses cuando ya estaba casi en el lecho de muerte: “La Iglesia Católica lleva un retraso de más de doscientos años”. Francisco, renunciando a la “Autoritas” tendía un puente para atravesar en segundos esos doscientos años de retraso. Y lo hacía de la mejor manera posible invitando a los fieles a participar en un rezo conjunto como primer acto inicial de su Pontificado. Ya antes, al manifestar su aceptación, había elegido el nombre de Francisco, inédito en la relación de Pontífices habidos, no obstante su consideración de primacía absoluta en el orden del santoral. Además de Martini, también jesuita no podía olvidarme de un tercer personaje, el Padre Pedro Arrupe que había alcanzado el cargo de Prepósito General de la Compañía unos años después de la explosión de la bomba atómica de Hiroshima. Arrupe dio un giro similar en el tiempo al que había referido Carlo María Martini en sus declaraciones póstumas. Ese afán tan bilbaíno de avanzar más que nadie en el camino hacia Jesucristo le ocasionó severos disgustos con Juan Pablo II que llegaron a

provocarle la muerte además de la salida de un conjunto de padres jesuitas prácticamente incalculable.

Por aquellos tiempos se había celebrado la famosa Congregación XXXII de los jesuitas con la participación del hoy Pontífice Francisco. En ella los jesuitas incidieron en la opción por la justicia y la pobreza. No cabe duda de que constituyó un buen antecedente para el posterior recorrido del Padre Bergoglio. A partir de ahí Bergoglio supo dejar que corrieran los tiempos en los que fue dosificando su formación – entre ellos los tres años que pasó en Alcalá de Henares – sin dejar a un lado a los pobres a quienes se fue poco a poco acercándose de manera significativa sin perder de vista el giro copernicano dado por Arrupe a la Compañía. Siempre con calma, siempre con humildad, siempre sin precipitarse. Y así llegamos a dos actos que han contribuido a formar su gran capital para presentarse a este cónclave en condiciones de llegar al 70% de los votos en el quinto escrutinio. Tuvo intervenciones decisivas y sorprendentes en la última reunión del CEPAL en el Santuario de Aparecida y también en el último cónclave del año 2005 donde prácticamente empatado con Ratzinger decidió abandonar en uso de su extraordinaria humildad pues no se creía capacitado para una contienda con el más legitimado Ratzinger.

Hoy en la Santa Misa, el cura de mi parroquia ha hecho una glosa de las palabras de Jesucristo en el evangelio del día especialmente las referentes a las alusiones de las Escrituras al propio Jesucristo concluyendo con la unidad de los Textos Sagrados de ambos Testamentos. Este mismo razonamiento nos acerca al carácter profético del texto de Isaías que formaba parte de las lecturas

correspondientes al día de ayer anticipando la elección del Papa Francisco que como él mismo dijo habían ido a buscarlo hasta el fin del mundo.

Gloria del Señor.

Madrid, 14 de marzo de 2013

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.